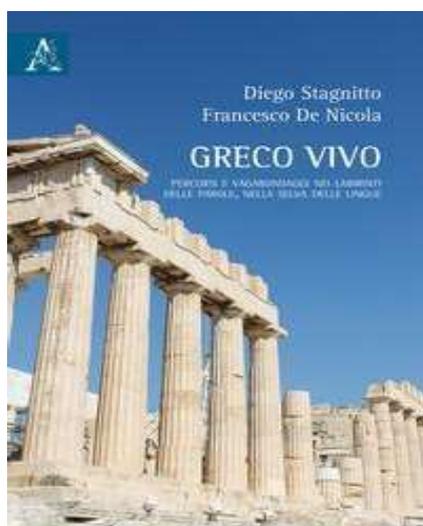


DIEGO STAGNITTO & FRANCESCO DE NICOLA, *Greco vivo. Percorsi e vagabondaggi nei labirinti delle parole, nella selva delle lingue*, Aracne editrice, Canterano, 2018, 1003 pp. [I.S.B.N. 978-88-255-1697-5].



Al poco tiempo de que viera la luz en nuestro país un interesante manual sobre términos médicos de origen helénico obra del Doctor Manuel García Tejeiro y prologado por su profesora de Griego Antiguo, Amor López Jimeno<sup>1</sup>, la editorial italiana Aracne nos sorprendió apostando por un trabajo igual de entusiasta y pasional de dos profesores de Instituto, Diego Stagnitto, especialista en Física y Matemáticas y auténtica “alma mater” de este enorme volumen que supera las mil páginas, y Francesco De Nicola, que empezó accediendo a la corrección del manuscrito pero luego redactó gran parte de la introducción y terminó involucrándose en la redacción del manual como coautor del mismo.

*Greco vivo* no pretende ser, según confiesan los propios autores, una obra enciclopédica de carácter científico sino, más bien, una vasta

---

<sup>1</sup> M. García Tejeiro, *Diccionario de helenismos médicos españoles*, Trasantier, Valladolid, 2018.

compilación léxica tan sugerente y atractiva que suscite el debate y proporcione a los lectores una “alegría intelectual”. Y ese es sin duda su punto fuerte, ya que logra contagiar desde la primera página la energía y el entusiasmo de sus creadores, tan diferentes en su formación académica pero igual de apasionados por el mundo de las etimologías y por la cultura clásica en general. De hecho, el profesor Stagnitto, en el Prefacio del libro (pp. 9-12) explica la génesis del libro remontándose a las vacaciones de Navidad del año 2014, momento en el que, por simple curiosidad, empieza a consultar en Google el origen helénico de muchos vocablos italianos, dando con disparates de lo más variopinto pero también con fuentes lexicográficas valiosísimas, como el libro del bizantinista Giuseppe Cammelli, breve y de intención claramente didáctica, que se va a convertir en su fuente de inspiración y en el punto de partida del presente volumen<sup>2</sup>. Por su parte, Francesco De Nicola, en la Introducción (pp.15-37), explica su tarea de revisión del manuscrito consultando numerosas fuentes bibliográficas que incluyen diccionarios, gramáticas y enciclopedias en varias lenguas. En un breve recorrido cronológico, muy bien documentado, nos mostrará también los principales tratados lexicográficos italianos desde el siglo XIX (Bonavilla, Marchi), resaltando los manuales didácticos más significativos, como el ya citado de Cammelli o el de George Cauquil y Jean-Yves Guillaumin<sup>3</sup>, que establece interesantes comparaciones entre distintas lenguas modernas procedentes del Indoeuropeo (p. 27). Sobre esta base los autores estructuran su propio material dando prioridad a términos raros menos conocidos para el lector, de ahí ese “vagabundear” presente en el título del libro, aunque esperan no perder nunca el hilo de Ariadna del gusto y de la medida (p. 34) y así salir airosos de este apasionante laberinto de las etimologías griegas.

Después del Índice general del libro (pp. 5-8) completan las primeras páginas de Introducción (pp. 9-47) una tabla con el alfabeto griego y los principales signos gráficos (pp. 39-40), un resumen sobre acentuación latina (p. 41), otra tabla de abreviaturas y símbolos empleados (pp. 43-45) y una última relación de “glottonimi” (p. 47).

La Primera Parte (pp. 51-680) es sin duda la más amplia y la más interesante, acompañada de abundantes notas aclaratorias que sirven a los autores para explayarse tanto en anécdotas y curiosidades varias

---

<sup>2</sup> *Léxico etimológico griego*, cuya primera edición data del año 1926.

<sup>3</sup> *Vocabulaire de base du Grec* (1985).

como en profundos comentarios de cultura general<sup>4</sup>. Siguiendo el orden del alfabeto griego, se da una relación amplia de helenismos, con su transcripción fonética, y términos de su campo semántico derivados más o menos directamente de ellos, con traducción al italiano y etimologías italianas en mayúscula. Además, siempre que esto es posible, se ven las correspondencias con el latín (como los términos “aedes” y “aestas” puestos en relación con “éter”, p. 65), algo que puede resultarnos útil en el estudio de los helenismos con nuestro alumnado de Bachillerato. Las últimas páginas de este apartado (pp. 677-680) recogen una sucinta bibliografía esencial, que incluye manuales bien conocidos (P. Chantraine, A. Ernout - A. Meillet, G. D. Babiniotis), si bien nos hubiera gustado ver recogido ahí el *Diccionario etimológico de helenismos españoles* de C. Eseverri Hualde, tan querido y usado por los filólogos de habla hispana.

La Segunda Parte (pp. 683-731), menos extensa e interesante, la constituye un Apéndice, concebido como un apoyo práctico, en el que se recogen, también por orden alfabético, sólo algunos términos italianos que no han aparecido en las páginas previas. Y, en cuanto a la Tercera Parte (pp. 735-1003), es una relación de índices terminológicos griegos (pp. 735-827), italianos (829-946), latinos (947-966), micénico (967, ¡sólo el vocablo “woinos”!), del griego bizantino y moderno (969), de raíces indoeuropeas (971-972), ingleses (973-977), franceses (979-980) o españoles (981), que, a nuestro entender no son ni tan prácticos ni tan fundamentales como la primera parte del volumen.

Además de esa preciosa portada con la imagen del Partenón que nos sugiere la pervivencia del mundo clásico en nuestra cultura occidental, nos parece que la contribución más innovadora de *Greco vivo* es su forma de combinar el orden alfabético de los términos helénicos con la reagrupación por familias léxicas de vocablos italianos con su correspondencia latina, si esto es posible. En nuestras manos queda la posibilidad de aprovechar este caudal de información aplicándolo a muchas otras lenguas modernas y enriquecer nuestro propio laberinto etimológico.

Alejandro Valverde García  
Instituto *Santísima Trinidad* de Baeza

---

<sup>4</sup> Como ejemplo podemos citar la nota que acompaña al término italiano “ágape”, en la que se nos habla de su origen neotestamentario y de la variedad léxica del griego para referirse a los distintos tipos de amor.

